

The role of tourism on rural territory and its ancestral legacy

PALABRAS CLAVE • TERRITORIO RURAL · CHAQUIÑÁN · LEGADO ANCESTRAL · URBANISMO · ESPACIO PÚBLICO

KEYWORDS • RURAL TERRITORY · CHAQUIÑAN · ANCESTRAL LEGACY · URBANISM · PUBLIC SPACE

RESUMEN

El presente trabajo aborda un planteamiento crítico en torno al espacio rural, su definición e implicaciones desde una perspectiva territorial y de miras al futuro en consideración a su dimensión social. A través de una experiencia práctica, se originan relevantes discernimientos sobre el espacio público en la ruralidad. Se considera que las estrategias y definiciones desarrolladas en el espacio urbano no pueden ser aplicadas en el contexto rural, pues ambos presentan diferencias que no son solo morfológicas. Se establece un enfoque hacia la recuperación del espacio rural como riqueza ancestral intangible a través de la reinterpretación de sus referencias ancestrales en el territorio. De este modo, se plantea el comienzo de una discusión sobre la relevancia de comprender las dinámicas sociales, económicas, políticas, culturales, legales, y geográficas propias del territorio rural con la finalidad de generar estrategias enfocadas a su desarrollo integral y recíproco.

ABSTRACT

The present paper approaches rural spaces with a critical territory-based thinking, exposing the rural space definition intertwined with its implications from a territorial perspective in social inferences. By means of a practical experience, important discernments about the public space in rural areas originate. It is considered that the strategies and definitions developed in the urban space cannot be applied in the rural context, since both spaces present differences that are not only morphological. We propose the recovery of rural spaces as an intangible asset by means of their reinterpretation through their territorial ancestral references. In this way, we plan to begin the discussion on the importance of understanding the social, economic, political, cultural, legal, and geographic dynamics from rural territory in order to generate strategies focused on integral and reciprocal development.

El rol del turismo frente al territorio rural y su legado ancestral*

ARQ. FRANCISCO CEVALLOS BARRAGÁN · Quito, Ecuador · arquitectura@estudio685.com

MG. JORGE JARRIN COELLO · Quito, Ecuador · arquitectura@estudio685.com

DR. CARLOS CEVALLOS BARRAGÁN · Escuela Politécnica Nacional, Quito, Ecuador · carlos.cevallos02@epn.edu.ec

Fecha de recepción: 14 de septiembre 2017 · Fecha de aceptación: 25 de abril 2018

INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo recoge las reflexiones producidas durante el proceso del diseño y planificación del proyecto: "Estudios para diseños de miradores y acceso al sector La Delicia" en la provincia Tungurahua, Ecuador, en el 2016; la identificación de varios parámetros con relación al espacio público, el turismo, y su presencia en un territorio local rural. Estos parámetros se manifestaron en función de las problemáticas surgidas durante el desarrollo del proyecto; dentro de los ámbitos: geográfico, natural, gubernamental, económico, turístico, legal, social, urbano, arquitectónico y político. Una vez que el proyecto concluyó, se consideró relevante la búsqueda de una plataforma ideológica que permita redefinir el espacio público en la ruralidad, el rol del turismo en estas regiones y las posibles estrategias para intervenir estos territorios tomando en cuenta diferenciadores tipológicos en comparación con el espacio público urbano.

Se parte de la pregunta: ¿qué es espacio público urbano en la sociedad contemporánea? Una primera observación crítica que debemos hacer es relativa al propio concepto de espacio público como un concepto urbanístico y a la

vez político. Por un lado, el espacio público urbano está compuesto por las calles, plazas y parques de una ciudad, todo aquello que no es propiedad privada. Por otro lado, el espacio público, en el sentido de la filosofía política, lo que también se denomina esfera pública, es un ámbito de deliberación democrática abierta a todo el mundo (Aramburu Otazu, 2008). El espacio público urbano, aunque sus definiciones son muy discutidas en la actualidad, está determinado por la ciudad. En otras palabras, se debe entenderlo históricamente como parte y en relación a la urbe, lo cual comporta que los espacios públicos cambian por su cuenta y se transforman en relación a esta (Carrión, 2004). Entonces, ¿qué es el espacio público rural? ¿Realmente el debate sobre el territorio y sus formaciones, la agrópolis y la metrópolis están planteadas? Definitivamente, el espacio público como tal no ha sido discutido dentro del entorno de la ruralidad y menos a partir de su marco histórico ancestral.

Una de las aristas fundamentales en el presente artículo propone el estudio de la injerencia del turismo sobre el territorio; partiendo de que el proyecto que motiva este análisis forma parte de un plan para promover el turismo a través de diferentes regiones en Ecuador. Se identifica

* La investigación ha formado parte de un conversatorio promovido por Media Lab UIO y como ponencia en el Primer Congreso de Estudios Urbanos del Ecuador. Además fue utilizado como parte conceptual de la propuesta ganadora del Primer Congreso Nacional de Arquitectura del Ecuador.

un contexto que otorga protagonismo a las actividades turísticas rurales como primordiales para la producción, pero que no abarca más allá de este criterio.

Por otra parte, otro de los sustentos de la investigación que se presenta, constituye la existencia de los senderos denominados *chaquiñanes*, los que conllevan una herencia histórica ancestral en el territorio, pero que también al permitir abastecer a las comunidades de las necesidades de producción y movilidad, se convierten en un espacio público.

Asimismo, se investiga una propuesta sobre la definición del espacio público rural y la forma de repensar las estrategias rurales sobre el territorio, su ancestralidad, y el futuro de la *agrópolis* a través del turismo.

DE LO RURAL Y LO URBANO

Relacionando la coherencia del fenómeno de urbanización mundial, en Ecuador según datos oficiales del Censo INEC, 2010, la tasa de urbanización alcanzó el 63%. En las dos principales provincias (Guayas y Pichincha), que representan el 9,7% del territorio, habita el 47,8% de la población. Es necesario cuestionarse cómo redefinir la vida en las poblaciones rurales para evitar que las ciudades colmen su capacidad y abandonen sus lugares de procedencia.

A nivel urbano, entre la globalización, privatización, planificación de la agenda urbana e importancia de la integración social (y a la vez, la minimización de la misma), el espacio público de las ciudades ha sido uno de los puntos más importantes en los debates sobre el tema en los últimos años. El espacio público es hoy invocado por un amplio arco político relacionado con la gestión contemporánea de las ciudades, la accesibilidad, el derecho a la ciudad y la producción de ciudadanía (Roldán, Pascual, & Vera, 2016). Sin embargo, ¿qué pasa mientras tanto en el territorio rural?

Actualmente, dentro del territorio en América Latina, es posible identificar diferencias morfológicas importantes entre el espacio rural y el urbano. El territorio rural es informe, inmenso, sinuoso, y por eso provocador en lo concerniente a la escala legal del antropocentrismo urbano (Puello Bedoya, 2005). A través de este acercamiento, mediante la identificación de la morfología, se plantea el contraste entre lo rural y lo urbano. Las relaciones que se generan dentro del territorio rural deben ser analizadas a través de su geografía y componentes, el reto será no destruirlos, ni tratar de reestructurarlos. En el proceso de planificación urbana principalmente durante el auge industrial, el planificador lucha por generar entramados ortogonales que permitan el manejo y cuantificación del espacio de una forma mercantilista; de esta forma el urbanismo de nuestras ciudades crece y se configura. En América Latina, la aplicación de las políticas neoliberales ha derivado en una modificación profunda de las estructuras territoriales, sobre todo en el sector rural (Sánchez, 1999). Entender el territorio, su geografía, sus dinámicas sociales, y las relaciones complejas que se tejen sobre él, permitirá canalizar estrategias que permitan actuaciones sin desconfigurarlo. Este objetivo es esencial para cimentar bases de una nueva visión hacia un desarrollo territorial rural holístico (concibe la realidad territorial como un todo). Partiendo de esta visión, el turismo rural tiene un protagonismo importante en la forma de actuar sobre estas regiones, perfilándose como una de las actividades que integra las dimensiones de la ruralidad, como un motor de la economía local, y un producto turístico cargado de identidad local (Pérez, 2010).

Las codificaciones devenidas en el marco urbano, han posibilitado la existencia de grandes metrópolis cuyos resultados distan de ser eficaces en América Latina. La importación de diferentes ideologías, ha configurado sistemáticos fracasos en la búsqueda del desarrollo de los países del tercer mundo. La traducción de las estrategias en el territorio rural no tendría resultados diferentes. Las fuentes para

el alcance de un crecimiento sostenible, deben ser formadas a través de un bagaje ancestral-cultural vinculado con el territorio. Los temas agrícolas y rurales, como actores estratégicos de un desarrollo contemporáneo, pertenecen a un contexto más amplio: la redefinición misma de la noción de territorio (Puello Bedoya, 2005).

TURISMO RURAL Y DESARROLLO TERRITORIAL

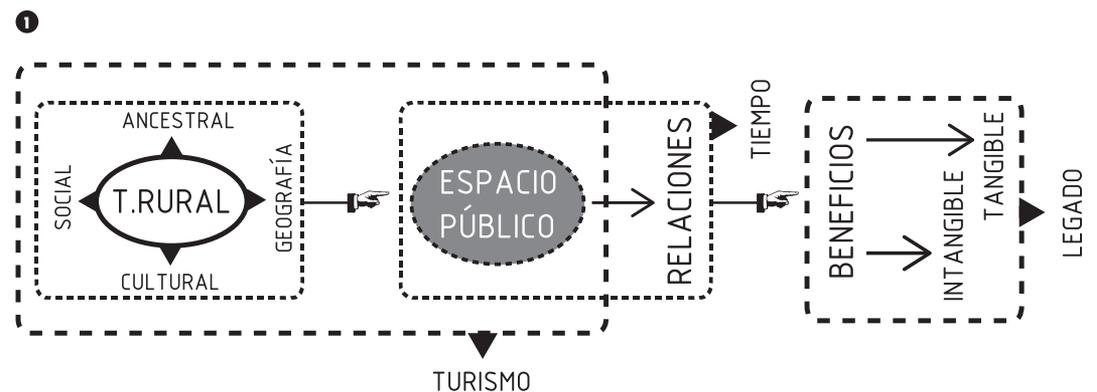
El proyecto fue elaborado cronológicamente, en una etapa histórica de Ecuador, caracterizada por una serie de transformaciones políticas, en las que sus líderes intentaban enaltecer la imagen del país para atraer el turismo como una fuente de ingreso económico. Según el informe de rendición de cuentas del año 2013 del Ministerio de Turismo “la actividad turística es considerada por el gobierno nacional como una de las principales actividades productivas de Ecuador y una actividad importante dentro de las políticas públicas nacionales para ser visibilizado como un eje dinamizador de las economías locales, prioritario para el Estado” (Ministerio de Turismo, 2013, p.01). La idea del turismo como proyecto, produjo consultorías arquitectónicas y urbanas imbuidas por una perspectiva del turismo como un medio de *marketing*, proyectos que necesariamente requerían ser visibilizados hacia la población sin entender las implicaciones que esto traería. Estas transformaciones no pretendían ser inclusivas, ni enfocar las acciones en el territorio rural con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Tampoco, de enaltecer al territorio como un contenedor de un legado ancestral. El plan creado en el año 2007 para el desarrollo de algunos de estos proyectos fue el Programa de Intervención Territorial e Integral (PITI). Específicamente, la propuesta que aquí se expone, forma parte del proyecto PITI que planteaba dentro de sus términos de referencia una idea para nada integral ni territorial.

A partir de varias reflexiones y análisis de definiciones enmarcadas en las concepciones urbanas, entendimos que el desarrollo local

1. Relaciones que genera la generación de espacios públicos en un entorno rural, en donde la temporalidad es necesaria para la construcción de beneficios. Elaboración propia, 2017.

para las zonas rurales debe tener un espacio de debate. Si bien el turismo es una herramienta que puede generar un gran desarrollo para una región, puede convertirse en un arma de doble filo que afecte al futuro productivo, ecológico, y social de nuestras regiones lo que sería traducido dentro del marco del sistema capitalista, en una pérdida económica. La idea del turismo como objetivo, siempre evoca en los urbanistas la concepción de espacio público y de una oportunidad. No en vano la noción de espacio público capturó el interés de los planificadores, sobre todo a partir de las grandes iniciativas de reconversión urbana, en tanto una forma de hacerlas apetecibles para la especulación, el turismo y las demandas institucionales en materia de legitimidad (Delgado & Malet, 2011).

La atracción del turismo rural es un resultado colateral de una buena práctica en la que se relacionan el territorio y sus habitantes (López, 2008). La respuesta del espacio rural sobre una intervención coherente, se vincula a la reactivación de variados beneficios en el ámbito natural y social que resultan en una oportunidad económica. Ahora, si bien es importante el desarrollo económico a nivel país, también lo es tener en cuenta que la hegemonía del territorio rural comienza a partir del movimiento constante de microterritorios sociales ligados a las microgeografías adyacentes que deberían ser tratadas como elementos de acción que beneficien a las comunidades, integradores dentro del territorio rural y que promuevan una mejor calidad de vida (Delgadillo Macías, 2006). Esto quiere decir, que la producción local que no aporta significativamente de forma inmediata a nivel económico dentro de la escala del país, no es menos importante que aquellas que sí lo hacen. El territorio rural depende de una temporalidad diferente y una forma de procesos más complejos que los urbanos. Además, el proceso de la ruralidad en este caso, trae consigo una serie de beneficios intangibles que generan una base sociocultural esencial asentada en la convivencia con su territorio (FIGURA 1). Esto, sin lugar a dudas, garantiza la conservación ecológica del territorio para futuras



generaciones y la recuperación del espacio rural como riqueza intangible. En particular, preguntarnos por la ciudad contemporánea desde su espacio agrícola y rural constituye la posibilidad de recuperar las fuentes de su emergencia histórica (Puello Bedoya, 2005). El turismo rural tiene una serie de características propias. Por una parte, hombres y mujeres de todas las edades participan de esta actividad de forma implícita y, por otra, puede convertirse en un eje económico que genera una diversidad de ingresos (Pérez, 2010). Así mismo, el tipo de visitante a estas zonas está fascinado por el recurso natural y busca experiencias que puedan describir el entorno de la población de una manera vivencial, descubrir aquellos imaginarios que se han creado sobre Ecuador en su estado natural. Un dato muy importante obtenido del desarrollo de este proyecto, fue el reconocer que los habitantes de las poblaciones rurales buscan lo mismo, formar imaginarios a partir de los relatos de sus visitantes. Poder relacionarse y crear nexos intangibles con estas personas, escuchar de otros mundos y aprender de lo que pasa afuera y cómo se vive en otros lugares. Aunque en algunos casos, esta relación pueda no tener un intercambio lingüístico, el mismo hecho de conocer nuevos visitantes conmueve a los habitantes de estas zonas.

Dentro de las estrategias que se utilizaron en el proyecto, se reconoce al turismo no como un fin, sino, como un eje articulador que brinda oportunidades a sus habitantes.

Un sistema pasivo de posibilidades, del que se crean por sí solos, resultados tangibles e intangibles en un beneficio recíproco. En este caso, fue importante entender que este espacio en común, público, rural, natural de intersección de actividades propias de los habitantes tenía un objetivo que era el desarrollo. Se utilizó esta comprensión del problema, identificando un equipamiento que sirviera para nutrir las actividades del colectivo local, pero, que al mismo tiempo, ofreciera un espacio no limitante ni fraccionario de la actividad del turista. Para ello se reconoció una infraestructura subyacente que alimenta el sistema de viviendas que se encuentra a su alrededor y al mismo tiempo dota de elementos puntuales que facilitan la actividad turística. Además, este sistema relaciona el territorio y su paisaje próximo-lejano a través de la contemplación, mediante la implantación de espacios dentro del territorio que permiten articular diferentes relaciones intangibles.

Específicamente mencionando el contexto particular dado para el proyecto, se trata de la provincia de Tungurahua, una región estratégica para el país por estar situada en un punto de conexión entre la Sierra y la Costa. Por esta razón, se han generado cambios significativos en su configuración territorial con el paso de los años. Los estudios disponibles, aunque con distintas metodologías, confirman que la sobreutilización de suelos, es decir, un uso más exigente del que permiten sus condiciones física,

predomina. Según los resultados procesados por Fundación Natura, para el año 1992, en Tungurahua el 31,6% de la superficie provincial está sobreutilizada (Ospina, 2011). Ante estos antecedentes se observa que una definición homogénea del desarrollo en Sudamérica, se ha convertido en un estigma, el progreso de nuestro territorio debe estar cimentado a través de nuestras propias definiciones relevando los imaginarios que hicieron de nuestros pueblos ancestrales hegemonías históricas.

LA HERENCIA ANCESTRAL COMO LEGADO EN EL TERRITORIO

En Ecuador, las ciudades principales anhelan conseguir estándares de metrópolis del primer mundo. Sin embargo, en un país con amplia riqueza y recursos naturales, gran parte del territorio aún se mantiene en condiciones de ruralidad. Lejos de la idea de la o las identidades culturales propias de un territorio, que nacen de la dimensión social (Fonte & Ranaboldo, 2007), el proyecto presenta uno de sus principales fundamentos en el reconocimiento de un legado ancestral propio del territorio rural. Es así que, dentro de estos sectores rurales, se pueden identificar caminos peatonales, en muchos casos olvidados, que se han formado en el transcurso del tiempo por el continuo andar de las poblaciones, el ganado y flujo constante que contribuye a satisfacer necesidades básicas: los chaquiñanes o culuncos. Esta red de caminos ha dejado como huella, una planificación del territorio rural que se ha ido estructurando a partir de un marco histórico. Es más, dentro de Tungurahua se encontraba una de las redes más importantes de conectividad del Imperio del Tahuantinsuyo. Estas redes se han ido marcando en el territorio con el transcurso del tiempo por nuestros ancestros, dentro de nuestras geografías y en relación directa con la Pacha. Actualmente, estos caminos se han consolidado como una ruta diaria, una conexión y como un subsistema de movilidad, aún vigentes. Asimismo, además de dar soporte a las necesidades productivas de la población, estos caminos se convierten en

un lugar de apropiación comunal, rompen la esfera de lo privado y a la vez continúan siendo íntimos.

Partiendo de la idea de camino como equipamiento se encuentra este referente histórico con características propias. Entonces, se plantea su inclusión como insumo relevante para la proyección del espacio público rural. Estos caminos, llamados chaquiñanes eran las sendas que recorrían los chasquis, y conformaban el Qhapaq Ñan que en quechua significa el gran camino, el que, como es sabido, estaba provisto de tambos, chaskiwasi y collcas, que tenían funciones específicas para las actividades de los chasquis comunicando a todo el Imperio. La red vial prehispánica, además de constituir el testimonio de la intencionalidad de integración de los pueblos, registra, desde el punto de vista físico, rutas que enlazan diferentes regiones, subregiones y paisajes geográficos habitados por pueblos de muy diverso origen étnico y grado de desarrollo sociocultural (Reyes, 2015). En este proyecto se planteó repensar la definición del espacio público rural a través de la reinterpretación de sus referencias ancestrales ligadas al territorio. Entender la configuración de los denominados chaquiñanes a través de la concepción ancestral como promotor de crecimiento cultural, social y económico. A través de estas ideas planteamos lo que definimos como *sostenibilidad espacial*, el reconocimiento del espacio público rural a través de sus elementos subyacentes limitantes y que son considerados como espacio común legal y políticamente sin dueño.

La importancia de la reivindicación, identificación, y reinterpretación contemporánea del chaquiñán, radica en que si estos senderos consolidarán y proyectarán su vigencia y si sus poblaciones potencialmente accederán a un desarrollo producto de la conformación de sistemas de comunicación entre diferentes regiones del país. Por consiguiente, la revaloración de los chaquiñanes promovería el crecimiento cultural, social, y económico de las poblaciones locales y además, se verían beneficiadas por el turismo.

De este modo, con un discernimiento de los antecedentes planteados, una de las respuestas a esta problemática radica en el aprovechamiento de los senderos que actúan como espacios comunales en las zonas rurales. Su reinterpretación y recuperación generará una sostenibilidad espacial en el chaquiñán, contribuyendo a la preservación del medio ambiente y su biodiversidad. Potencialmente, esta estrategia mejoraría la calidad de vida de la población y mitigaría su migración hacia las ciudades. En otras palabras, se plantea prescindir de resolver los problemas de la ciudad y enfocarse en lo rural, promoviendo así un porvenir sostenible y sustentable. Todo esto, enfocando las actuaciones en el desarrollo de la configuración natural del espacio público rural, respetando de forma íntegra el entorno geográfico, asegurando los saberes resguardados en estas comunidades y su supervivencia en el tiempo.

Esta idea de sostenibilidad espacial propuesta, a través de la revaloración de los chaquiñanes, define al espacio público, como un bien común, que no le pertenece a nadie, siendo en este caso, un legado histórico sobre el territorio. Al encontrarse ya configurado y delimitado, permite que el imaginario de la población lo interprete como un lugar colectivo donde la comunicación y movilidad se desarrollarían con claridad. Esta cualidad es determinante para que el sentido de apropiación constituya un factor fundamental en la interacción espacial.

Entonces, la importancia de los chaquiñanes y su estructura como sistemas o circuitos es reconocida en el proyecto, mediante la inclusión de espacios públicos potenciales generadores de calidad de vida; incluyendo un enfoque multidisciplinario desde la arquitectura hacia la sociología y ecología. Mediante esta estrategia, los chaquiñanes, aportan una alternativa para resolver el problema de implantar soluciones propias de los entornos urbanos, y promueven centrarse y rescatar lo rural. En Ecuador, los chaquiñanes, que en la mayoría de los casos conforman circuitos tanto de flora-fauna, como de movilidad, están subvalorados,

resueltos como vías carrozables. Actualmente no contribuyen al crecimiento local y olvidan su contexto, entorno y geografías. En la región, no existe un sistema identificado que pueda tomar ventaja del legado ancestral del territorio potenciando las actividades rurales contemporáneas. Además no existen estrategias ni políticas públicas ligadas al desarrollo efectivo de estas redes y espacios asociados.

CONFIGURACIÓN NATURAL DEL ESPACIO PÚBLICO RURAL

El primer punto vital del proyecto, asumido por los autores, fue el reconocimiento de que el entorno geográfico sobre el que se interviene, es un territorio rural que debe ser completamente respetado, no solo por un sentido estético, paisajístico o pintoresco, sino simplemente porque sin este criterio ninguna acción puede sobrevivir en el tiempo. Es decir, las fuerzas de la naturaleza trabajan en un marco de fluidez que está articulado dentro de un sistema propio, donde muchas veces las intervenciones humanas intentan transgredirlas, aunque el sistema se resiste y a largo plazo se impone a cualquier tipo de modificación que le impida una evolución coherente con sus orígenes, sino se altera y se destruye. Las acciones y actividades opuestas a la propia configuración del territorio tienden a desaparecer en el tiempo o a destruir en cadena gran parte de este. La vida y el trabajo en el territorio rural, han ido deteriorando en las últimas décadas tanto el patrimonio cultural como ambiental de estas regiones, de hecho para muchas poblaciones no urbanas, este espacio rural parecería estar transformándose en un lugar inhóspito, pobre y carente de tradición (Gacitúa, 2001). Dentro de este ámbito, hablando propiamente de la configuración de lo rural, uno de los factores fundamentales y específicos de este caso, fue la reflexión sobre las cuencas hidrográficas que componían este chaquiñán; un sistema complejo en el que la acción del agua era evidente y que en muchos casos ya había destruido las acciones de los habitantes que pretendían estructurarlo de una forma distinta para el acarreo de ganado.

El estado con el que fueron encontrados los chaquiñanes, claramente definió dos posiciones en relación a su carácter rural. Por un lado, dada su condición natural y de espacio público de tránsito continuo, se evidenciaba deforestación y sequías. Por otro lado, las acciones desesperadas de la población a través de mingas semanales, modificaban los sistemas de cauces existentes y flujo de vertientes, causando contaminación paralela, evidenciando la falta de estudios de planificación territorial. Por estas razones, fue necesaria la identificación de los ecosistemas geográficos a los que se vinculan estos chaquiñanes, con objeto de generar estrategias hídricas sostenibles. Esto se logró a través de la incorporación de instrumentos para el fortalecimiento de los sistemas geográficos existentes. Asimismo, otra problemática detectada dentro del área de estudio, fue que el espacio privado adyacente a estos chaquiñanes se ha utilizado, en gran medida, para la producción agrícola de monocultivos que afectan y ponen en riesgo a diferentes especies endémicas y al ecosistema de la región. El aumento del deterioro de los recursos naturales de las zonas rurales se debe principalmente a la apertura comercial, al mayor desarrollo capitalista del agro, y al mayor consumo de recursos naturales (Gacitúa, 2001). Bajo estas consideraciones, la propuesta buscó identificar las especies endémicas de la zona y reincorporarlas a zonas de cultivo. Además, se propuso la capacitación a la población local, en vista al mantenimiento que requieren las especies y al desarrollo de una producción sostenible a mediano y largo plazo.

Una vez que fueron reconocidas las oportunidades del territorio a través de su condición rural, fue analizado su valor intangible. Actualmente los chaquiñanes, tal como lo estaban en la antigüedad, se ubican en zonas montañosas de la sierra que conectan diferentes estratos climáticos. Esta localización particular hace que su recorrido permita la apreciación de la biodiversidad de una flora y fauna, localizada en las distintas cotas. Por esta razón, el chaquiñán puede convertirse, asimismo, en un eje que salvaguarde

varias especies en peligro. Para relevar esta posibilidad, se aplicó un estudio específico de su componente ecológico. Asimismo, otra característica importante de la configuración de estos culuncos, es la oportunidad de tener puntos estratégicos de contemplación a diferentes zonas del territorio. En estos puntos pueden implementarse observatorios del paisaje próximo y lejano. En una escala territorial mayor, estos caminos fueron relacionados a través de la astronomía conformando un sistema intangible de conocimiento que puede ser interpretado a través de nuevas estrategias. Los caminos antiguos, desde el punto de vista histórico cultural, evidencian importantes características de las sociedades aborígenes: conocimiento del espacio físico y capacidad de orientación a través de la astronomía; aspectos de su economía a través del intercambio de productos de cada región y existencia de grupos especializados, como es el caso de los yumbos y mindaláes. Finalmente, el conocimiento de los chaquiñanes rompe el mito de que los pueblos del Ecuador han cultivado un regionalismo determinado por la presencia de la cordillera de los Andes (Reyes, 2015), debido a que en el transcurso del proyecto se logró identificar la pertenencia a una red ancestral de caminos que conectan con toda la región, estratégicamente trazados justamente por su diversidad y su calidad de puntos de observación para un dominio visual, conectando de una manera perfecta todos los recursos geográficos del territorio en estudio.

Con toda esta información levantada acerca del territorio rural y su legado ancestral, se establecieron estrategias para el turismo, basadas en la organización de las diferentes relaciones entre el visitante y el habitante local. Acciones en las que esta riqueza intangible se hace visible y material a través de diferentes instrumentos arquitectónicos que conectan el chaquiñán y permiten generar una sinergia con el sistema geográfico al que pertenece. Estas relaciones generan un beneficio recíproco para el habitante local y visitante, a través de la economía, dado por el potencial consumo dentro de la región y por la extensión de una

experiencia única a través del turismo rural, con actividades que transmiten justamente vivencias intangibles en espacios geográficos de características singulares. El turismo rural recoge todos los recursos de la zona, los combina y organiza de manera diversa en productos y acciones que pueden ofrecer una variedad de posibilidades para el desarrollo de esta nueva actividad productiva (Pérez, 2010).

A manera de conclusión, cabe señalar que el legado ancestral y las huellas del territorio deben estar reflejados en las acciones contemporáneas que se efectúen sobre él, a través del turismo rural. Toda la información que las comunidades guardan y que está intacta en las zonas rurales debe ser reivindicada a través de políticas públicas que las protejan, pero que también contribuyan a su desarrollo cultural, social, y económico recíproco. El planteamiento de estas estrategias pretende establecer un punto de partida que a largo plazo identifique nuevos elementos y definiciones del territorio rural para ser replanteados a través de su legado ancestral, entendiendo el turismo rural, no como un objetivo, sino como el propio gestor del desarrollo en los microterritorios sociales y constructor de poblaciones rurales ricas a nivel económico, social, y cultural para salvaguardar su legado ancestral y su configuración geográfica. Los territorios rurales son espacios que reúnen los fenómenos de la sociedad y parten de un proceso de construcción social en el que la identidad se presenta como su mayor componente (Pérez, 2010).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aramburu Otazu, M. (2008). Usos y significados del espacio público. *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, Any 3(8), 143-149. <https://doi.org/10.5821/ace.v3i8.2461>
- Carrión, F. (2004). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En F. Velásquez (Comp.), *Ciudad e inclusión: Por el derecho a la ciudad* (pp. 1-15). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fedevivienda y Corporación Región.
- Delgadillo Macías, J. (2006). Dimensiones territoriales del desarrollo rural en América Latina. *Problemas del desarrollo*, 37(144), 97-120.
- Delgado, M., & Malet, D. (2011). *El espacio público como ideología. Los libros de la Catarata*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/118/11820097005.pdf>
- Fonte, M. y Ranaboldo, C. (2007). Desarrollo rural, territorios e identidades culturales. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. *Revista Opera*, 7, 9-32. Recuperado de <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/viewFile/1179/1121>
- Gacitúa, M. D. (2001). *El desarrollo rural y el medioambiente en las últimas décadas: dos pasos atrás y uno adelante*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/diaz.pdf>
- López, J. J. R. (2008). La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina. *Revista Derecho y Reforma Agraria*, 34, 77-97. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/35714>
- Ministerio de Turismo de Ecuador. (2013). *Rendición de cuentas, el turismo vive un cambio de época*. Recuperado de <http://www.turismo.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/04/MRendicionCuentas.pdf>
- Ospina, P. (2011). *El territorio de senderos que se bifurcan: Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Pérez, S. F. (2010). El valor estratégico del turismo rural como alternativa sostenible de desarrollo territorial rural. *Agronomía Colombiana*, 28(3), 507-513. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180320698018>
- Puello Bedoya, M. (2005). Agrópolis o el fin de la ciudad-territorio. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(9), 43-53. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18736>
- Reyes, E. A. (2015). El Camino del Inca en la Sierra Norte del Ecuador. *Tsafiqui*, 7, 73-87. <https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v0i7.275>
- Roldán, D., Pascual, C., y Vera, P. (2016). El espacio público urbano como concepto y materialidad propuestas, intervenciones y debates en Rosario. *Estudios sociales contemporáneos*, 13, 19-35. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7858/03-vera-esc13-2016.pdf
- Sánchez, H. Á. (1999). La dinámica actual de los territorios rurales en América Latina. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 45(40). Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/58735>
- Zutter, P. (1994). *Mitos del desarrollo rural andino*. Recuperado de <http://www.minedu.gob.bo/files/publicaciones/veaye/dgea/MITOS-DEL-DESARROLLO-RURAL-22DIC.pdf>